

Cuadernos del Sur

Año 19 - Nº 35

Mayo de 2003

NUEVAS DIRECCIONES

www.cuadernosdelsur.org.ar
info@cuadernosdelsur.org.ar

Rodney 171 D° 77 (1427BNC) Buenos Aires, Argentina

Tierra  fuego
del

Bolivia en la encrucijada

Washington Estellano*



Después de los bloqueos del 13 de enero que culminaron con el acuerdo en formar siete mesas, entre el gobierno y la oposición, que se encargarían de discutir y proponer sobre los grandes temas, el motín policial y las jornadas del 12 y 13 de febrero, reprimidas por fuerzas militares, marcaron el punto más bajo de falta de autoridad e iniciativa por parte del gobierno del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Frente a la crisis de Estado y el vacío de poder, los partidos de la oposición (el Movimiento Al Socialismo (MAS) y el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), también fueron sorprendidos y sobrepasados por los acontecimientos y no ofrecieron una respuesta y propuestas a la altura de las circunstancias.

Fuerzas en pugna

Hay en realidad una relación de cuasi empate entre las fuerzas en pugna. El gobierno vive la inoperancia e incapacidad manifiestas para salir del atolladero. No ofrece otra alternativa que continuar hundiéndose en amenazas de represión y va deslizándose hacia “soluciones” militares cuando el problema es político y socio-económico. Aquí se muestra el fracaso sin salidas del modelo neoliberal. Después de experimentos dolorosos para el pueblo y la sociedad, Bolivia no avanza en la modernidad prometida sino que es hoy menos moderna que hace 20 años.

Por su parte, Evo Morales y el MAS con sus cuarenta parlamentarios, casi todos de origen indígena y campesino, que son el cuerpo de oposición más contundente, tam-

* Sociólogo

bién estuvieron remisos frente a un acontecimiento que les exigía obrar como dirección nacional. Y mostrar su disposición y capacidad dirigente ante los 600 mil votos recibidos y ante la sociedad toda. Siendo correcta la propuesta de la Asamblea Constituyente Popular, y la necesidad de refundar el Estado, en la coyuntura actual lo prioritario es defender los resquicios de la democracia que aún sobreviven y avanzar en propuestas que busquen una salida que permita profundizar los espacios conquistados. Asimismo, realizar acuerdos políticos que revisen las privatizaciones y sus aportes a las finanzas públicas, en vez de recurrir a “impuestazos” contra la población trabajadora y andar por el mundo con la mano extendida del mendigo.

El problema es que esta situación ambigua no va a durar eternamente. Evo Morales y el MAS apuestan a tomar distancia de cualquier acuerdo esperando las elecciones municipales en noviembre de 2004 y las nacionales del 2007. Es demasiado tiempo en esta época de veloces cambios y virajes.

El doble juego de la Nueva Fuerza Republicana

El Embajador de los EE.UU., David Greenlee y su gobierno, no pueden soportar esta situación de progreso de las fuerzas populares. Ya se lo dijo el Embajador Greenlee al Vicepresidente Carlos Mesa, sobre la

preparación de un golpe de Estado y el asesinato de Evo Morales y de los principales dirigentes populares que circulan en una “lista negra”. En esto no está ajena la Nueva Fuerza Republicana (NFR) de Manfred Reyes Villa, vinculado al “experto en operaciones encubiertas” y enviado especial de la Casa Blanca para América latina, el cubano-norteamericano Otto Reich. El coqueteo de Reyes Villa y la NFR con el MAS para involucrarlo en un golpe de Estado contra el presidente Sánchez de Lozada, está en esa línea. El pueblo boliviano ya tiene suficientes testimonios del uso de los golpes de Estado para asesinar a líderes políticos emergentes. Y de la utilización de las fuerzas de izquierda para entronizar a militares de la confianza de los EE.UU. como fue el ascenso en 1964 del general René Barrientos a la presidencia, luego del derrocamiento de Víctor Paz Estenssoro. Y antes aún, el colgamiento del Mayor Gualberto Villarroel en julio de 1946.

En política es aceptable que la izquierda se alíe eventualmente con el centro para una acción puntual, pero es tácticamente equivocado asociarse a la derecha para echar abajo un gobierno débil.

Es evidente que luego del enfrentamiento de la policía contra el ejército del 12 y 13 de febrero, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada buscó un apoyo que cada día se acentúa, en las FF.AA. Así lo dijo directa-

mente en un acto de la Marina, señalando que *"el futuro depende de las Fuerzas Armadas de la Nación"*. En ese mismo acto, el Ministro de Defensa Teodovic afirmó, respondiendo a presiones del Ejército, que fue el presidente Sánchez de Lozada, quien, como Capitán de las Fuerzas Armadas, autorizó la intervención del Ejército en la represión de los policías amotinados. No se refirió en forma concreta a los francotiradores responsables de varias muertes, pero ello sale sobrando. Vale recordar que durante los nueve meses del gobierno de Sánchez de Lozada, fueron asesinadas sesenta personas. Sólo en los acontecimientos del 12 y 13 de febrero hubo treinta y cuatro muertos y más de doscientos heridos.

Otro aspecto de la debilidad del gobierno es su afirmación de que *"defenderá este gobierno democrático incluso con las armas como fue en la revolución de abril de 1952"*. En realidad son dos hechos distintos: en el '52 fueron los obreros quienes enfrentaron y derrotaron al ejército de la oligarquía, mientras que ahora, ¿quién proporcionará las armas y contra quiénes se apuntarán? Los hechos del 12 y 13 de febrero nos dan la respuesta anticipada.

La acechanza golpista

Según trascendidos originados en el entorno presidencial, existen dos planes de golpe de Estado. Uno que surge de la exigencia de la Embajada

norteamericana que habría dado plazos al gobierno de Sánchez de Lozada para lograr la pacificación de país y seguir adelante con su plan de gobierno. El otro, con la intervención directa del embajador Greenlee, se pondría en marcha *"si acontece una convulsión social de envergadura"*. Indudablemente, para la ejecución de este segundo plan, la embajada cuenta con sus amigos tanto en los altos mandos de las FF.AA. como en el propio Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), donde ya existe una lucha enconada entre dos tendencias: una dura, vinculada a la Embajada y a la alta oficialidad del ejército, dirigida por Carlos Sánchez Berzain; la otra, acaudillada por los jóvenes diputados Hugo San Martín y por el jefe de la bancada parlamentaria del MNR, Oscar Arrien.

Los planteamientos de las organizaciones patronales de Santa Cruz amenazando con actitudes separatistas, las acciones de bandas armadas que se enfrentan con las autoridades del Estado en el agro cruceño; las reuniones de las élites económicas y políticas de Cochabamba manipuladas por la NFR con el propósito de formar un movimiento regionalista de derecha, son todos hechos que van socavando la autoridad central y están preparando el ambiente para salidas de fuerza.

Con esa misma intencionalidad, se inscriben los espectáculos montados por el actual Ministro de Gobier-

no, Yercó Kukoc, un hombre del grupo de Sánchez Berzaín. Éstos están dirigidos a comprometer al diputado Evo Morales con las FARC de Colombia, con grupos irregulares del Perú y con el narcotráfico. A esos fines se montó en estos días una burda falsificación con la detención de un miembro de Derechos Humanos de Colombia, dirigentes de los cocaleros de Yungas, y de un ex alcalde campesino del MAS; para cuya acción se invitó a periodistas y camarógrafos. Nunca pudieron presentar pruebas creíbles en su contra e, igualmente, el juez los mandó a la cárcel de alta seguridad, sin dictar sentencia. Hay una campaña mediática orquestada desde el Ministerio de Kukoc, orientada a cuestionar a diario el comportamiento político y personal del diputado Evo Morales. Son todos factores que concurren para crear el ambiente psicológico propicio al golpe de Estado.

Los desafíos para Evo Morales y el MAS

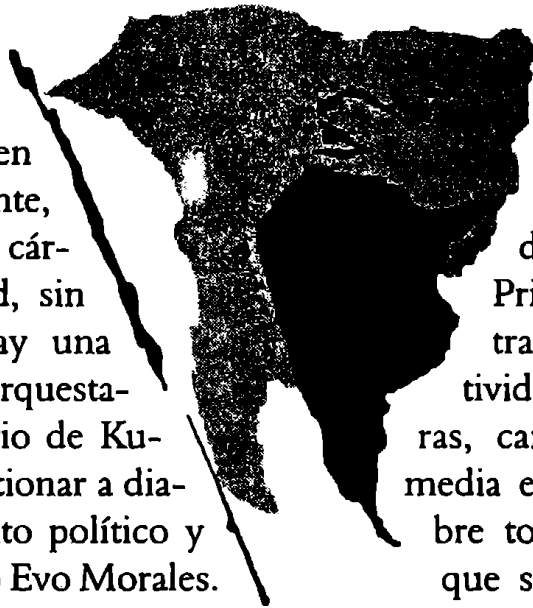
Mientras tanto en una reciente encuesta realizada por la consultora "Apoyo", Evo Morales recibió el 39 por ciento de aprobación a su gestión, mientras el presidente Sánchez de Lozada registra un índice de aprobación del 19 por ciento, y con una desaprobación que se mantiene en el

79 por ciento cuando apenas tiene nueve meses en el cargo.

Más allá, empero, de los siempre relativos registros y representatividad de las encuestas, el MAS tiene el desafío de conquistar a las masas de las ciudades y avanzar en su organización en toda la amplia gama de los embrionarios movimientos sociales urbanos. Un factor favorable es la reanimación del movimiento obrero y la alianza objetiva con el movimiento campesino.

Esto se expresó claramente en las masivas marchas de decenas de miles de trabajadores en el reciente Primero de Mayo, mostrando no sólo la combatividad de las masas obreras, campesinas y de clase media empobrecida sino, sobre todo, la reorganización que se está procesando en las organizaciones de obreros fabriles, de los mineros y en las Centrales Obreras Departamentales. En los recientes congresos de los mineros y de los fabriles hubo una barrida de los viejos dirigentes - la mayoría cooptados y vendidos al MNR. Y los dirigentes de la Central Obrera Boliviana (COB) fueron expulsados de la marcha del Primero de Mayo.

El desafío para el MAS -y para Evo Morales, que es empujado a una "jefatura" de caídas caudillescas-, es conformar una fuerte estructura par-



tidaria. Las grandes masas populares que se centralizaron electoralmente en el MAS, tienen una composición en alto grado heterogénea.

Como es sabido y lo señalaba el diputado Antonio Peredo, el MAS está compuesto por tres tendencias: una de composición andina, campesina indigenista (que también es la base del MIP); otra tendencia relacionada a las posiciones originadas en la Teología de la Liberación; y, finalmente, la tendencia guevarista que, aclara Peredo, ya existía en el MAS antes que él ingresara. Por otra parte, reúne a grandes masas sin partido que están dispuestas a ser conquistadas para la lucha por la transformación social.

Esta situación exige una reorgani-

zación interna y una definición programática, que está implícita en los grandes temas y en el combate contra el neoliberalismo, pero que exige elevar la formación teórica y política de sus dirigentes, cuadros medios y de base. Es decir, una refundación, como dicen los militantes y dirigentes del MAS, que elabore una táctica y estrategia de poder con base en la recuperación de la riqueza hidrocarburi-fera, una plataforma contra el ALCA y el problema de la tierra y el territorio. Y propuestas concretas para enfrentar la parálisis económica, los cierres de empresas y la desocupación y miseria crecientes que agobian a la gran mayoría de los bolivianos.

La Paz, mayo 2 de 2003.

dialéctica

Revista de Filosofía y Teoría Social